

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN

TRIBUNAL EN PLENO

SESIÓN PÚBLICA SOLEMNE DE CLAUSURA DEL PRIMER PERIODO DE SESIONES DEL PLENO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, CELEBRADA EL JUEVES 12 DE JULIO DE DOS MIL SIETE.

A S I S T E N C I A:

PRESIDENTE: SEÑOR MINISTRO:

GUILLERMO I. ORTIZ MAYAGOITIA.

SEÑORES MINISTROS:

SERGIO SALVADOR AGUIRRE ANGUIANO.

MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS.

JOSÉ FERNANDO FRANCO GONZÁLEZ SALAS.

GENARO DAVID GÓNGORA PIMENTEL.

JOSÉ DE JESÚS GUDIÑO PELAYO.

MARIANO AZUELA GÜITRÓN.

SERGIO ARMANDO VALLS HERNÁNDEZ.

OLGA MA. DEL CARMEN SÁNCHEZ CORDERO.

AUSENTES: SEÑORES MINISTROS

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ.

JUAN N. SILVA MEZA.

(SE INICIÓ LA SESIÓN A LAS 12:00 HORAS).

SEÑOR MINISTRO PRESIDENTE, GUILLERMO I. ORTIZ

MAYAGOITIA: Se abre la sesión pública solemne de clausura.

SECRETARIO GENERAL DE ACUERDOS, LICENCIADO JOSÉ

JAVIER AGUILAR DOMÍNGUEZ: El señor ministro presidente,

Guillermo I. Ortiz Mayagoitia, pronunciará unas palabras con motivo

de la jubilación del señor Heraclio Senén Santos Navarrete.

SEÑOR MINISTRO PRESIDENTE: Señoras ministras y señores ministros del Honorable Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, don Heraclio Senén Santos Navarrete, -lo buscaba por acá donde siempre, lo veo en la primera fila, ¡que gusto!- señoras y señores, al efectuar un recuento histórico sobre acontecimientos del Poder Judicial de la Federación, uno de los referentes a los que se recurre con mayor frecuencia, son las Épocas del Semanario Judicial de la Federación; así, la Séptima Época abarcó del primero de enero de mil novecientos sesenta y nueve al catorce de enero de mil novecientos ochenta y ocho; recién, se iniciaba esta Séptima Época, cuando el primero de abril de mil novecientos sesenta y nueve, don Heraclio, ingresó a laborar a la Suprema Corte, presidida entonces por el señor ministro don Alfonso Guzmán Neyra, quien le extendió su primer nombramiento.

Antes de ello, cuando don Heraclio pretendía sin suerte, ser recibido para expresar su pretensión, estaba sentado en una de las jardineras que están aquí afuera frente al edificio, y escuchó las campanas de la catedral que anunciaban la misa de doce; al oírlas, don Heraclio decidió asistir para pedir en su oración la oportunidad de trabajo que buscaba, y fue escuchado, pues ese mismo día el Oficial Mayor le notificó la buena noticia de que había sido admitido; desde entonces, Heraclio, como afectivamente lo llamamos, vio transcurrir toda la Séptima Época, toda la Octava y lo que va de la Novena; durante treinta y ocho años de labor ininterrumpida, ha prestado sus servicios en distintas áreas de este Alto Tribunal, particularmente en este Salón de Plenos.

Cuando yo ingresé a la Corte en mil novecientos setenta y dos, como secretario de estudio y cuenta, conocí al joven Heraclio, y desde entonces, tengo la percepción de que es un hombre sencillo, diligente, responsable, discreto y respetuoso, es un buen hombre. Esta imagen que es compartida por los demás integrantes del

Tribunal Pleno, se la ha labrado con su constancia y su dedicación, me atrevería yo a preguntar quién no conoce a Heraclio en esta Suprema Corte de Justicia.

En su estancia, ha sido testigo de una gran cantidad de eventos, múltiples ingresos y jubilaciones de los ministros, el deceso de algunos, ha visto protestar a jueces y a magistrados y ha escuchado infinidad de discursos, creo que este es el primero para él.

Seguramente ha conocido una gran cantidad de anécdotas, esas que se producen en la labor cotidiana; sin embargo, cuando se le pregunta sobre ellas sólo responde que no recuerda ninguna, pero no se niega a hablar de su persona; dice que: es oriundo de Oaxaca, casado, tiene 6 hijos a quienes ha servido de ejemplo.

Cuenta que hace algunos años se preocupó mucho cuando le fueron solicitadas, sin que mediara explicación, las llaves a su casa, las de este Salón de Plenos y la de la oficina del presidente, pensó entonces que sus días al servicio de la Corte habían llegado a su fin, y así transcurrieron 2 semanas llenas de preocupación, y cuando al ser llamado nuevamente por el secretario particular y esperaba lo peor, sucedió lo mejor pues le devolvieron las llaves; solamente querían sacar duplicados.

El Poder Judicial de la Federación siempre ha reconocido la entrega y compromiso de los servidores públicos que lo integran, es el factor humano el que consolida a las instituciones, es la unión de talentos y esfuerzos la que permite cumplir la alta función social que este Alto Tribunal tiene encomendado; no hay por tanto, labores intrascendentes, todos los trabajadores como Heraclio aportan sus empeños desde cualquier área con firme convicción de servicio.

Por ello, los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación al despedir a don Heraclio Senén Santos Navarrete con motivo de

su jubilación, le expresamos nuestro agradecimiento por los años de servicio en este Tribunal constitucional, pero no le decimos adiós, porque de acuerdo con Sabines, nuestro gran poeta: "El adiós no se dice, acude a nuestros ojos, a nuestras manos, tiembla, se resiste; dice que esperas, esperas desde entonces y sabes que el adiós es inútil y es triste".

No hay adiós don Heraclio, porque esta es su casa a la que siempre puede volver para visitar a los múltiples amigos que sembró durante su labor.

(APLAUSOS)

SECRETARIO GENERAL DE ACUERDOS: El señor ministro presidente, Guillermo I. Ortiz Mayagoitia hará entrega de un reconocimiento al señor Heraclio Senén Santos Navarrete.

Se invita a don Heraclio a pasar a recibirlo.

(APLAUSOS)

El señor Heraclio Senén Santos Navarrete dirá unas palabras:

C. HERACLIO SENÉN SANTOS NAVARRETE: Señoras ministras y señores ministros, querida familia y al público presente, ¡muy buenos días!

¡Con su permiso señor presidente!

Es para mí un gran honor recibir este reconocimiento que hace sentirme profundamente emocionado, hoy culmina mi servicio en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la cual en 38 años que he convivido con un sin fin de distinguidas personas; gracias a Dios, tuve la fortuna de conocer a mi esposa, la cual ha sido persona fundamental para llegada de este lugar, que es el máximo Tribunal de Justicia del país, el Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; me llevo la satisfacción de haber colaborado como

asistente de los señores ministros, función la cual hice con mucho entusiasmo y alegría en todo lo que se encomendaba, es por eso que mi mayor deseo es: que Dios les dé salud y fuerza, para seguir trabajando con esa encomienda tan difícil que es impartir justicia. Señoras ministras, señores ministros, quiero hacerles escuchar una palabra, pero no solo por la voz sino por el corazón, a cada miembro del Poder Judicial que de forma directa o indirecta, sin importar el nivel o rango, que han ayudado a que llegue a cumplir este logro, a mi familia por todo su apoyo, y en especial ustedes señoras ministras, señores ministros, por brindarme su confianza, amabilidad, respeto, e incluso tolerar mis errores en esta hermosa labor que ha sido servirles. Gracias señores.

SEÑOR MINISTRO PRESIDENTE: Dicen que en la forma de decir discursos se conoce a un buen oaxaqueño, Heraclio lo es.

SECRETARIO GENERAL DE ACUERDOS: El señor ministro presidente Guillermo I. Ortiz Mayagoitia, hará la correspondiente declaratoria de clausura, se ruega a los asistentes a ponerse de pie.

SEÑOR MINISTRO PRESIDENTE: Esta Suprema Corte de Justicia de la Nación, declara hoy con efectos a partir del trece de julio de dos mil siete, clausurado el primer período de sesiones correspondiente al año en curso. Gracias.

Convoco a los señores ministros, a la sesión pública solemne de apertura del segundo período de sesiones correspondiente al año en curso, que tendrá verificativo el miércoles primero de agosto próximo a las once horas, y con esto, levanto esta sesión.

(TERMINÓ SESIÓN A LAS 12:15 HRS.)

